

El papel de los psicodélicos en el tratamiento de las adicciones: ¿una nueva era en Psiquiatría?

Las sustancias naturales que alteran la percepción de la realidad han sido utilizadas desde hace cientos de años en rituales ancestrales con fines religiosos y sanadores. Los psicodélicos, conocidos comúnmente como alucinógenos por su capacidad para producir alucinaciones, son un grupo de sustancias tanto naturales (p.e. ayahuasca, mescalina o ibogaína) como sintéticas (p.e. LSD o ketamina), con propiedades psicoactivas (Humphreys et al., 2025). Fue entre las décadas de 1950 y 1970, cuando su investigación alcanzó su mayor auge. También se valoró su utilidad terapéutica en el campo de la investigación médica, si bien su declaración como sustancias peligrosas en países como EEUU motivó el abandono del estudio en esta línea (Nutt, 2024). Sin embargo, en los últimos años ha surgido un renovado interés por el potencial terapéutico de las sustancias psicodélicas en algunos trastornos psiquiátricos, como el tratamiento de los trastornos por uso de sustancias (TUS). Concretamente, han sido objeto de investigaciones para evaluar su eficacia en la reducción del consumo de alcohol, tabaco, opioides y otras sustancias, así como en la prevención de recaídas y la mejora del bienestar psicológico (Nutt, 2024; Hogeia et al., 2025; Humphreys et al., 2025).

Los psicodélicos se pueden dividir en dos grupos principales, los clásicos y los no clásicos (Hogeia et al., 2025). Los psicodélicos clásicos, como el LSD (dietilamida del ácido lisérgico), la DMT (dimetiltriptamina), la psilocibina y la mescalina, suelen ser agonistas de los receptores serotoninérgicos. Los psicodélicos no-clásicos, como la ketamina, el MDMA (N-metil-D-aspartato; la 3,4-metilendioximetanfetamina), la ibogaína, la salvinorina A, el THC (tetrahidrocannabinol), la atropina, la escopolamina, el muscimol y el ácido iboténico, presentan acciones más diversas, implicando a diferentes sistemas de neurotransmisión.

Evidencia clínica reciente

Una revisión sistemática de ensayos clínicos publicados entre 2013 y 2023 identificó 16 estudios que evaluaban la terapia asistida con psicodélicos en diversas adicciones (Hogea et al., 2025). En primer lugar, se ha demostrado que los psicodélicos en general no provocan una clara dependencia ni consumo compulsivo, lo que supone una ventaja significativa frente a muchos medicamentos psiquiátricos tradicionales. Por otro lado, los resultados más consistentes se observaron con la psilocibina en bajas dosis y en combinación con terapia psicológica, ya que demostró reducir significativamente el craving, aumentar las tasas de abstinencia y mejorar el estado psicológico en personas con dependencia al alcohol y al tabaco (Nutt, 2024; Hogea et al., 2025). La ketamina, ampliamente estudiada por su efecto antidepresivo, también ha mostrado eficacia preliminar en la reducción del consumo de alcohol y cocaína. En ensayos recientes, la combinación de ketamina con intervenciones como la prevención de recaídas basada en mindfulness ha demostrado mayor durabilidad de los efectos terapéuticos que la ketamina sola (Nutt et al., 2024). También se ha documentado el potencial de otras sustancias como la ayahuasca y la ibogaína, aunque esta última presenta riesgos de toxicidad cardíaca que han limitado su aceptación clínica generalizada (Nutt et al., 2024).

Mecanismos neurobiológicos

La eficacia de los psicodélicos parece estar relacionada con su acción como agonistas del receptor serotoninérgico 5-HT_{2A} muy implicado en sus acciones psicoactivas. Este receptor promueve las señales de factores neurotróficos cerebrales, los cuales facilitan la plasticidad sináptica y el crecimiento neuronal (Hogea et al., 2025). Sucintamente, se ha observado que los psicodélicos desencadenan una disrupción temporal de la conectividad habitual en redes cerebrales implicadas en la autorreferencia y la rumiación. Estos efectos permitirían una mayor flexibilidad cognitiva y la reestructuración de patrones de pensamiento disfuncionales típicos de la adicción (Carhart-Harris y Friston, 2019; Carhart-Harris et al., 2021). Por ello, según el modelo REBUS (Relaxed Beliefs Under Psychedelics), los psicodélicos reducen la rigidez de las creencias y patrones mentales mediante un aumento de la plasticidad neural, facilitando la incorporación de nuevas experiencias y perspectivas (Carhart-Harris y Friston, 2019).

Evidencia en adicciones comportamentales

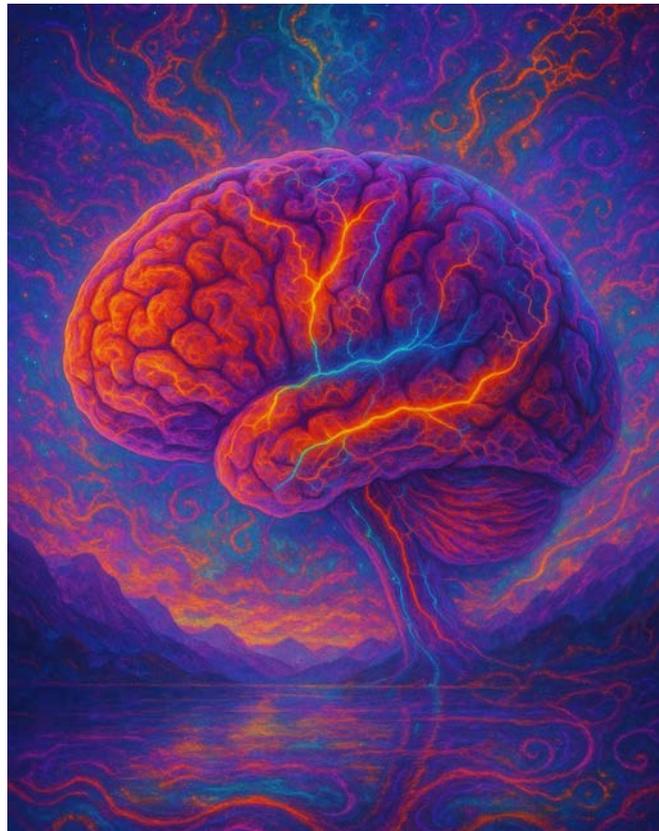
Más allá de las adicciones a sustancias, se ha sugerido que los psicodélicos también podrían ser efectivos para tratar adicciones comportamentales, como el juego patológico, la adicción sexual, la compra compulsiva y los trastornos alimentarios. Un estudio transversal con más de mil participantes mostró que los usuarios de psicodélicos indicaban menor sintomatología adictiva comportamental y mayores niveles de bienestar psicológico, incluso al controlar variables como edad, sexo y uso de otras sustancias (Brasher et al., 2025). Así, se observó que el consumo de psicodélicos se relacionaba con una menor sintomatología de las adicciones comportamentales, a diferencia del consumo de otras sustancias como el alcohol, la nicotina o los psicoestimulantes que presentaban una correlación positiva (Brasher et al., 2025). Estos resultados reforzarían el potencial terapéutico de los psicodélicos en las adicciones en general.

Limitaciones y desafíos

Pese a los hallazgos alentadores, existen importantes limitaciones. Muchos estudios presentan tamaños muestrales pequeños, deficiencias en los diseños como la falta de control de los efectos subjetivos intensos de estas sustancias (la fuerte influencia del efecto placebo o de las expectativas del investigador) (Carhart-Harris et al., 2021; Humphreys et al., 2025). Sólo un número reducido de ensayos clínicos sobre la eficacia de los psicodélicos en el tratamiento de las adicciones cumplen criterios metodológicos rigurosos como el uso de grupos de control activos, diseño de doble ciego efectivo y seguimiento prolongado. Algunos autores advierten que “nunca se ha prometido tanto con tan pocas evidencias sólidas” y que el entusiasmo mediático y comercial ha superado con creces la calidad actual de la evidencia (Humphreys et al., 2025). Por ello, se requieren con urgencia más investigación replicables y de alta calidad que permitan confirmar los efectos observados y establecer protocolos estandarizados de intervención.

Conclusión

El uso de sustancias psicodélicas representa una prometedora línea terapéutica en el tratamiento de las adicciones, especialmente en personas con TUS refractario a terapias convencionales. La combinación de estos compuestos con psicoterapia ha demostrado mejorar el control del craving, aumentar la abstinencia y fomentar el bienestar general. Sin embargo, antes de que estas terapias puedan integrarse de forma segura y efectiva en los sistemas de salud, es imprescindible superar las barreras regulatorias, culturales y metodológicas existentes y avanzar hacia una práctica clínica basada en la evidencia sólida.



Fuente: de elaboración propia

Referencias

Brasher, T., Rosen, D., & Spinella, M. (2025). Psychedelic Use and Behavioral Addictions. *Journal of Psychoactive Drugs*. <https://doi.org/10.1080/02791072.2025.2474244>

Carhart-Harris, R. et al. (2021). Trial of Psilocybin versus Escitalopram for Depression. *N Engl J Med*, 384:1402–1411.

Carhart-Harris, R., & Friston, K. (2019). REBUS and the anarchic brain: toward a unified model of the brain action of psychedelics. *Pharmacol Rev*, 71(3), 316–344.

Hogea, L. et al. (2025). The Therapeutic Potential of Psychedelics in Treating Substance Use Disorders: A Review of Clinical Trials. *Medicina*, 61(278). <https://doi.org/10.3390/medicina61020278>

Humphreys, K. et al. (2025). Therapeutic potential of psychedelic drugs: navigating high hopes, strong claims, weak evidence, and big money. *Annual Review of Psychology*, 76(1), 143–165. <https://doi.org/10.1146/annurev-psych-020124-023532>

Nutt, D. et al. (2024). A Perspective on Psychedelics as Treatments for Addictions. *Journal of Studies on Alcohol and Drugs*, 85(5), 583–590. <https://doi.org/10.15288/jsad.23-00032>

Nutt, D., & Carhart-Harris, R. (2021). The Current Status of Psychedelics in Psychiatry. *JAMA psychiatry*, 78(2), 121–122. <https://doi.org/10.1001/jamapsychiatry.2020.2171>